

MÁS ALLÁ DE LAS BARRICADAS

LAS ACCIONES ARMADAS DEL FPMR Y EL MAPU-LAUTARO CONTRA LA PERSISTENCIA DEL PROYECTO DICTATORIAL. GRAN CONCEPCIÓN, 1986-1991¹

BEYOND BARRICADES: THE ARMED ACTIONS OF FPMR AND MAPU-LAUTARO AGAINST THE DICTATORIAL PROJECT'S PERSISTENCE. GRAN CONCEPCIÓN, 1986-1991

Manuel Fernández Gaete² y Miguel Ávila Carrera³

<i>Palabras clave</i>	<i>Resumen</i>
Violencia política, Postdictadura, Frente Patriótico Manuel Rodríguez, MAPU-Lautaro	La revisión de las dinámicas de la violencia política contra el proyecto de la dictadura cívico militar de Augusto Pinochet en un escenario regional, nos obliga a reconocer su intensidad, continuidad o ruptura con el ciclo anterior. Postulamos que la existencia, durante el período de estas dinámicas de la lucha armada y la contrainsurgencia, posibilitaron un escenario postdictatorial más que transicional en la política chilena, permitiendo una continuidad de la lucha contra la actividad política armada por medio de la lucha contra la delincuencia, más cercana a una <i>guerra de baja intensidad</i> . Revisar estas dinámicas nos obliga a reconocer su impacto a nivel nacional, ya que es imposible que dichas estrategias sean consecuencia exclusiva de lo ocurrido en los territorios al centro político histórico del Estado chileno, el eje Santiago - Valparaíso - Talca. Dicho proceso fue vivido con aguda intensidad en espacios regionales, como el Gran Concepción. En esta zona, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez y el MAPU-Lautaro desarrollaron una intensa actividad partidaria y militar. Se ha revisado para ello prensa local, documentos y medios partidarios, y documentación del Archivo de la Presidencia de Patricio Aylwin.
<i>Recibido</i> 5-4-2018 <i>Aceptado</i> 28-11-2018	
<i>Key words</i>	<i>Abstract</i>
Political violence, Postdictatorship, Frente Patriótico Manuel Rodríguez, MAPU-Lautaro	The revision of the political violence dynamics against the project of the Augusto Pinochet's civic military dictatorship, in a regional scenario, forces us to recognize its intensity, continuity and/or rupture with the previous cycle. We postulate that the existence of armed struggle and counterinsurgency, during these dynamics period, allowed a

1 El presente texto forma parte de una investigación mayor sobre las dinámicas de las acciones armadas, las respuestas del Estado tardo dictatorial y postdictatorial chileno y las experiencias de actores participantes de estos procesos en la zona del Gran Concepción. Agradecemos a Gabriel Bórquez, estudiante de Licenciatura en Historia de la UAHC, el trabajo realizado en la revisión de prensa y archivo. El Dr. Rodrigo Araya realizó valiosos comentarios y sugerencias a una versión anterior del texto, que en su edición definitiva es responsabilidad exclusiva de los autores.

2 Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago, Chile. C. e.: mfernandezg@academia.cl.

3 Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago, Chile. C. e.: mig@hotmail.com.

Received 5-4-2018
Accepted 28-11-2018

postdictatorial scenario rather than a transitional one in Chilean politics, letting continuity –in the fight against armed political activity through the fight against crime– closer to a low intensity war. Reviewing these dynamics obliges us to recognize their impact at a national level, since it is impossible for these strategies to be the exclusive consequence of what happened in the territories of the historic political center of the Chilean State, the Santiago - Valparaíso - Talca axis. This process was experienced with acute intensity in regional spaces, such as the Gran Concepción. In this area, the Frente Patriótico Manuel Rodríguez and the MAPU-Lautaro developed an intense partisan and military activity. Local press, documents and support media have been reviewed for this purpose, and documentation from the Archives of the Presidency of Patricio Aylwin.

INTRODUCCIÓN

El estudio del pasado reciente en el cono sur de América Latina ha vivido continuos procesos de actualización desde la etapa en que el testimonio de las víctimas de violaciones a los derechos humanos, la denuncia de militantes y activistas de los partidos proscritos por los mismos regímenes terroristas, o bien organismos internacionales, instaló lo que ocurría en estas latitudes como una forma de “genocidio”.⁴ Si bien su uso ha sido controversial y produce un álgido debate, ha sido especialmente reconocido en los casos de El Salvador y Guatemala. Lo anterior nos permite concordar con la perspectiva propuesta por Daniel Feierstein (2016), pues incorpora la dimensión política a la práctica del asesinato masivo por parte de nacionales contra otros nacionales con intención de imponer un orden social sin contestación aniquilando para ello selectiva y programadamente. Sumado a ello, ha sido posible reconocer que estas fórmulas son potenciadas al disponer de recursos internacionales, estatales y privados para ello, tal y como ocurrió durante el último ciclo dictatorial en América del Sur. (Bejesky & Bohoslavsky, 2014).

En este sentido, la recuperación del debate sobre las dictaduras cívico-militares consoreñas y los procesos asociados al ciclo de declive dictatorial y de apertura a la recuperación institucional y democrática alcanzan nuevos desafíos de investigación cuando rompemos los anclajes de las escalas de lo nacional-estatal (Mira y Pedrosa 2016) y establecemos puntos de comparación transnacionales (Baby, Compagnon y González Calleja 2009) o bien escalas de observación periférica, como pudiera ser el ámbito local o regional. Por otro lado, la apertura a dimensiones específicas del pasado transicional, como la revisión crítica del uso de la violencia política que opera durante su proceso (Goicovic 2004 y 2010, Baby 2018), ha comenzado a ser auscultada con relativo impacto en la historiografía.

4 Ver Semelin 2005, Grandin 2007, Burucúa y Kwiatkowski 2014, Feierstein 2016, Kahan y Lvovich 2016, Finchelstein 2016, tomo I, II y III. Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación. Reedición: diciembre de 1996.

Asumiremos las posibilidades de una renovación historiográfica sobre nuevos interrogantes que nos permitan tender un puente analítico y comprensivo para abordar el pasado de estas escalas de aproximación a problemas que adquieren expresiones, dinámicas y experiencias en escalas regionales o locales.

La proposición anterior permite consignar preguntas acerca de un problema crucial planteado por la historiografía que ha revisado los derroteros seguidos por las “transiciones a la democracia” en el Cono Sur de América Latina, las que, a pesar de su “éxito” institucional, no lograron legitimar el mandato de los regímenes que las habían incubado. ¿No existieron dimensiones conflictivas que se hayan desprendido de la violencia política germinada durante los períodos tardodictatoriales que fueran modelando aspectos de la sociedad postdictatorial, tales que permitieran tender un puente de *continuidad* con el período anterior y que, en el caso chileno, resultaran evidenciables al tomar contacto con la tensión que promueve el análisis de la continuidad de las formas que adquiere el régimen político y la violencia política?⁵

Por ello, trabajar durante el período en estudio con las acciones desarrolladas por el FPMR y el MAPU-Lautaro en el Gran Concepción nos permite ampliar las dimensiones observables sobre las que se establecieron aspectos sustantivos de la lucha contra el proyecto de la dictadura pinochetista y de la lucha insurgente durante el primer gobierno de la Concertación de Partidos por la Democracia (la Concertación, en adelante), que serán claves para entender las dinámicas que adquirió la lucha estatal contra toda forma de oposición no institucional en el Chile tardo y postdictatorial, cuestión que ha afectado a los movimientos sociales y políticos antineoliberales hasta la fecha (Fernández 2013, Pincheira 2014).⁶

Nuestra estrategia de revisión del proceso nos permite establecer, en primer término, la importancia histórica del territorio elegido para auscultar el fenómeno, la

5 La experiencia de investigación historiográfica sobre el pasado “transicional” nos permite observar nuevos problemas y líneas de investigación que avanzan hacia la comprensión del fenómeno no sólo en el plano estructural, normativo y funcionalista del tejido político y la “mitología” pospolítica construida (Ortega Frei 2009, 43 et ss.), para adentrarse en los claroscuros de sus límites y clivajes (Moulian 1997, Jocelyn-Holt Letelier 1998), en su crítica deconstruccionista (Salazar y Osorio 2010, Hunneus 2014), en la trayectoria del modelo neoliberal de dominio transversal a la élite política y económica (Gaudichaud 2015) o en su revisionismo ecléctico (Ponce, Pérez y Acevedo 2018).

6 *Contrario sensu* a lo establecido por Álvaro Soto (2009), quien señaló que el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) siguió el patrón típico de las organizaciones “guerrilleras” en América Latina, el mismo Soto (2009) explica que la originalidad del MAPU-Lautaro lo alejaba de “los patrones clásicos de la guerrilla latinoamericana” a causa de su mesianismo y cercanía con la juventud marginal urbana. Por ello, explica: “El resultado fue la creciente deslegitimación de la violencia, lo que junto a una mayor eficacia policial, condujo a su desaparición” (Soto 2009, pp. 120). Afectado el principal factor que posibilita la estrategia de tensión de los actores políticos contra el cierre de la dictadura y el proceso transicional, “el factor Pinochet”, las “memorias” del golpe de Estado de 1973 y la forma de la “justicia transicional”, la estabilización democrática estaría asegurada, como simple tránsito entre un régimen y otro (Soto 2009, pp. 125-126). Consideramos que aquello previsto por Soto (2009) debe ser revisado al calor de la observación descentrada del fenómeno.

zona del “Gran Concepción”. En segundo término, establecer aquellas acciones desarrolladas por las fuerzas políticas insurgentes que operaron durante la dictadura cívico-militar pinochetista y durante el primer ciclo postdictatorial, encabezadas por el FPMR y el MAPU-Lautaro. Posteriormente, la revisión de las políticas estatales de contrainsurgencia llevadas adelante por la administración de Patricio Aylwin Azocar posibilitará establecer un puente entre dichas políticas contrainsurgentes del período anterior y el período inaugural de recuperación democrática en la postdictadura, asimilando la existencia de un cambio de eje que transforma las acciones insurgentes en delincuenciales y promueve una estrategia de “paz ciudadana”, medidas implementadas durante la postdictadura para el control social y político de cualquier forma de oposición ciudadana, gremial, cultural, antisistémica que abrazara la violencia política como forma de lucha política, disciplinando a la sociedad chilena, por medio de una forma de “guerra de baja intensidad”.

Centraremos nuestra mirada en Concepción, ciudad capital de la actual región del Bío Bío, en la Octava Región de Chile, ubicada aproximadamente quinientos kilómetros al sur de Santiago. Tal ciudad constituyó un espacio histórico de desarrollo con impronta propia, que conformó espacial, económica y culturalmente lo que el geógrafo Hilario Hernández denominó “el gran Concepción”, esto es, el conurbano que se despliega utilizando el lugar histórico-administrativo político de la Ciudad de Concepción, con el empuje industrializador, laboral y portuario de Talcahuano, la conexión con otros centros industriales portuarios como Penco, Lirquén y Tomé, conectados con aquellas ciudades ligadas tempranamente a la explotación carbonífera y de modernización industrial, Lota y Coronel, y otras que aparecen inicialmente ligadas a la industria y sirven de “dormitorio” a los trabajadores, como Chiguayante (Hernández Gurruchaga 1983).

El golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, liderado por Augusto Pinochet, provocó una fuerte destrucción de las constelaciones culturales, políticas y culturales articuladas en una larga historia de sociabilidades y luchas sociales, que modificó la historicidad del gran Concepción a partir de la irrupción de su lógica de violencia represiva, discursividad anticomunista e imaginarios contruidos en la marco de una guerra sucia. (Monsalve 2010, 2012, 2013, 2014 a, 2014 b, 2015).⁷

El impacto regresivo vivido por el Gran Concepción durante la dictadura pinochetista y su estrategia “globalista” (Pérez Serrano 2013)⁸ permitió a sus habitantes ob-

7 Dicha irrupción militarista ha sido estudiada por la historiografía regional, la que ha centrado su interés principal en el tratamiento localizado del “acontecimiento” ocurrido el 11 de septiembre de 1973 y sus consecuencias en espacios icónicos del desarrollo penquista, como la Universidad de Concepción, empresas estatales intervenidas militarmente, la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos de la ciudad, las luchas estudiantiles principalmente nucleadas en derredor de los estudiantes de la propia Universidad penquista, las luchas de los pobladores frente a las políticas de erradicación de la dictadura o el avance de las ideas neoliberales entre las élites empresariales del Gran Concepción, entre otras preocupaciones historiográficas (Alfaro 2006, Monsalve y Pagola 2014, Monsalve y Pagola 2015).

8 El impacto de la “estrategia globalista” iniciada a partir del año 1973, con la instalación de un nuevo

servar, entre otros fenómenos, la restitución de tierras a los grandes latifundistas y empresas agrícolas y forestales, la desindustrializaron de áreas estratégicas, la privatización de empresas estatales (forestales, pesqueras, acereras), la represión a los sindicatos y la criminalización de la pobreza como antesala al giro neoliberal. La dictadura pinochetista propició, entonces, una persecución de la movilización social, cultural y política. A ella se sumó la apertura de la economía nacional a las dinámicas del mercado internacional (provocando la desprotección de la industria nacional), el frontal ataque a la estructura estatal (purgas en la administración pública, cercenamiento de los recursos para la inversión pública), junto a las posteriores reformas estructurales al modelo estatal en que la educación pública fue deprimida por medio del traspaso de su administración a los gobiernos locales, municipalidades, la salud pública y el ataque que posteriormente se desarrolló contra la seguridad social (con el surgimiento de las Administradoras de Fondos de Pensiones) y las ISAPRES (Instituciones encargadas de administrar los fondos privados de trabajadores y trabajadoras para proveerse de salud), tanto como el Plan Laboral implementado por José Piñera Echenique. Todo ello promovió, entre otras cuestiones, la inseguridad laboral y la merma de derechos del mundo del trabajo, en un ataque frontal contra las formas de organización política, sindical, cultural y social desarrolladas históricamente en el país y sus regiones.⁹

La crisis mundial del capitalismo, de 1982, posibilitó revertir el reflujo vivido por los actores políticos y sociales en la zona durante la primera década de la dictadura, facilitando una ascendente movilización social y política a partir de las organizaciones de defensa de los derechos humanos, del trabajo, de la habitación popular, junto a la reactivación de las organizaciones sociales, políticas y armadas en la zona (Castro 2010, Silva Hidalgo 2011, Gómez 2016). Dicha situación fue intensa durante el período postdictatorial, pues la llegada al poder del gobierno de Patricio Aylwin no modificaría estructuralmente el derrotero seguido por el Gran Concepción con posterioridad al 11 de septiembre de 1973, a partir de la internacionalización de su economía desde 1975, de la crisis económica que sufrió la zona desde 1982, de la derrota del dictador en el plebiscito en 1988 y de la instalación del primer gobierno liderado por la Concertación.¹⁰ Dicha continuidad fue radicalmente enfrentada por aquellos partidos históricos ligados al mundo popular y de los trabajadores y también por las organizaciones que abrazaron la estrategia de lucha armada frontal contra la dictadura y la perpetuación de su modelo de desarrollo político, económico y social, durante la tardodictadura y la postdictadura.

patrón de acumulación de capital, permitió la reestructuración de la geopolítica y geoeconomía a escala planetaria. Chile y la zona del Gran Concepción no fueron ajenas a dicho proceso, pues devinieron de una zona industriosamente productiva a una en que primaria la economía de servicios.

9 Arrizabalo 1995.

10 Castro (2010, pp. 128) enfatiza que, con posterioridad a la crisis económica de 1982, la región perdió unos 8.000 empleos industriales, situación que la "Estrategia de Desarrollo Regional" construida a partir de 1990, liderada por el nuevo Intendente de la región, Adolfo Velozo, no logró restituir.

LUCHA POLÍTICO-MILITAR EN EL GRAN CONCEPCIÓN: EL FPMR

El FPMR surgió de la crisis y el repliegue de la estrategia inicial de confrontación contra la dictadura pinochetista que implementó el Partido Comunista de Chile (PCCh) y que conformó su “aparato militar”. Esta “nueva” estrategia estableció la legitimidad de enfrentar a un enemigo superior en capacidad militar utilizando para ello “todas las formas de lucha”, lo que incluye la agudización de la violencia política, hasta su etapa de enfrentamiento armado, con la intención de desestabilizar el régimen dictatorial y obligarlo a su dimisión o forzándolo a su derrota.¹¹

Dicha estrategia de lucha, que considera la construcción de una Fuerza Militar Propia (FMP) como parte de la Tarea Militar de Masas (TMM), comenzó sus operaciones como FPMR formalmente en el año 1983. El FPMR se desplegó al alero de las jornadas nacionales de protesta, que permitieron, entre los años 1983 y 1986, desarrollar más de sesenta jornadas en que los paros nacionales, las marchas, los cacerolazos, la propaganda espontánea en las calles de las ciudades principales, junto con los rayados de consignas contra el régimen, barricadas en poblaciones, tomas de colegios, liceos secundarios y Universidades, enfrentamientos directos con las fuerzas de orden y seguridad (Carabineros de Chile, Policía de Investigaciones) e inclusive el “estado de sitio”; confrontar a los “18 mil efectivos militares” que rodeaban las ciudades principales del país permitió incrementar su coraje y convicción combativa. (Rojas 2011, Hernández 2016, Bravo 2017).

Un lienzo desplegado sobre una de las islas formadas sobre los bancos de arena en medio del río Biobío, apegado al Puente Viejo que conecta las ciudades de Concepción y San Pedro (de aproximadamente 1.500 metros de largo) permitió la tranquila lectura, durante ese trayecto, de un mensaje que señalaba “ASESINO NUNCA SERÁS PRESIDENTE” a quienes transitaron por allí el día 12 de marzo de 1981, pues el día anterior el dictador se había apropiado de la “banda presidencial” (Rojas 2011). Esta acción ejecutada por los denominados Grupos Operativos de Concepción, origen de la FMP del PCCh en la ciudad (aunque en ese momento ni siquiera lo supieran), convocó a viejos militantes de las estructuras de seguridad del PCCh que operaron durante el gobierno de la Unidad Popular, sumando antiguos militantes de las ciudades de Lota (de lata raigambre y tradición comunista), y jóvenes de Barrio Norte (popular barriada de la ciudad de Concepción), Hualpencillo (barrio obrero en las cercanías de las

11 Esta estrategia permitió al PCCh la utilización, en una hipótesis de conflicto de fuerza agudo, de militantes preparados en “el arte militar” en las Fuerzas Armadas Revolucionarias cubanas (FAR) y en países de Europa del este, principalmente Bulgaria y Alemania Democrática, que alcanzaron los grados de oficiales de sus respectivos cuerpos, en armas como artillería, ingeniería, tropas generales, o bien como oficiales médicos, y que durante el año 1979 alcanzan su “bautizo de fuego” al participar como tropas internacionalistas en el Frente Sur “Benjamín Zeledón”, que mantenía activo el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) como parte de la estrategia de guerra abierta contra el régimen dictatorial de la familia Somoza, en Nicaragua o en el enfrentamiento a la “contra” revolución financiada por la CIA norteamericana, además de su participación en la guerra en El Salvador.

usinas, petroquímicas y del puerto de San Vicente, a medio camino entre Concepción y Talcahuano) a participar en la “tarea” de agitación, propaganda, aseguramiento de material, acciones de hostigamiento hacia el régimen e incremento de capacidades combativas (Rojas 2011, pp. 258). En ese momento no contaban con preparación militar efectiva, la que tan sólo se formalizaría a partir de 1983 con la llegada “del primer oficial del PC a Concepción” (Carrera 2013, pp. 75-89).¹² De esta forma, comenzó la larga historia de operaciones del PCCh, luego del FPMR en el Gran Concepción, desarrollando apagones (cortes de electricidad), voladuras de torres de alta tensión (cortes generales de electricidad que involucraban a una parte o ciudad completa), recuperación de armamento, de dinero, de automóviles para realizar las operaciones, consecución de infraestructura para la seguridad (casa de seguridad, clínicas clandestinas, automóviles para el transporte de materiales), preparación combativa (escuelas de preparación en tiro, manejo de aparatos explosivos, etc.), reclutamiento de militantes, milicianos y ayudistas, en un acelerado tornado de vida política partidaria y militar (Rojas 2011, pp. 259).¹³

Las breves páginas relatadas por Núñez Rojas no serán las únicas que podemos aportar a la experiencia de trabajo y lucha de las estructuras del FPMR, como parte de la FMP del PCCh en el Gran Concepción. La publicación oficial del FPMR, *El Rodriguista* (1985), señala una pista de continuidad en la tarea hacia el mes de octubre del año 1985. En su sección “Parte Operativo”, espacio en que se listan las acciones desarrolladas durante el período, podemos apreciar que:

...junto a la movilización y lucha del pueblo, el FPMR ha continuado sus acciones combativas dentro de la campaña “CONTRA LA TIRANÍA, EL PUEBLO A LA OFENSIVA”, realizando las siguientes operaciones ...

2. 4-9-85 Desde la IV región hasta la VIII Región. Apagón Nacional.
3. 4-9-85 En todas las ciudades del país. Acciones de autodefensa de las Milicias Rodriguistas en la grandiosa protesta.
4. Desde la IV región hasta la IX región. Apagón Nacional” (*El Rodriguista*, nº 10, octubre de 1985, pp. 11).

Consigna este mismo medio partidario que el día 9 de octubre del mismo año, en Concepción, se realizó un sabotaje a las oficinas de ENACAR (Empresa Nacional del Carbón) (*El Rodriguista*, nº 10, octubre de 1985, pp. 11).

12 En la novela autobiográfica de José Miguel Carrera (2013), puede observarse la narración de uno de estos encuentros en que el oficial “Manuel” es enviado, desde Santiago a Lota, para entregar a una base de militantes del PC local instrucción sobre “métodos conspirativos” hacia el año 1983. Ver José Miguel Carrera C. (2013). José Miguel Carrera es un ex combatiente internacionalista chileno, formado en las FAR cubanas a partir del año 1975, con destacada participación en la guerra contra Somoza en Nicaragua y posterior apoyo en la formación de los Batallones de Lucha Irregular (BLI) que el gobierno sandinista debe establecer para enfrentar a la “Contra” financiada por el gobierno de Ronald Reagan. Posteriormente ingresa clandestino a Chile y se incorpora al FPMR hasta los años noventa.

13 Estas experiencias obligaron a los cuadros más preparados a asumir responsabilidades de conducción y operativas en las ciudades de Santiago y Valparaíso, así como en otras ciudades del país, como cuadros “probados” provenientes de las estructuras del Gran Concepción.

Lamentablemente, dicha sección desaparece en publicaciones posteriores. ¿El FPMR no continuó realizando operaciones en el Gran Concepción?

Hacia el año 1986, en su sección "Editorial", *El Rodriguista* señaló que, durante el período estival, recrudesció la represión contra amplios sectores "destacados en la lucha" contra la dictadura como "estudiantes, trabajadores, médicos, académicos y personalidades políticas"; ellas –señala el texto editorial– "fueron el blanco de la represión gobiernista con vistas a atemorizar al pueblo". Frente a ello explican que,

El pueblo no se atemoriza y no afloja la presión sobre la tiranía, ésta fue la tónica de las luchas de 1985 y debe ser la de 1986, si queremos que éste sea realmente el año decisivo para la caída de la dictadura. (*El Rodriguista*, n° 13, marzo de 1986. pp. 3).

La posición del FPMR en la lucha antidictatorial queda signada a partir de su llamado a apoyar el paro nacional convocado para el 4 de septiembre, publicado en *El Rodriguista* n° 16, reforzando la idea de 1986 como "el año decisivo", levantada por la política del PCCh. Así, señalan que el FPMR "valora altamente la concertación lograda por vastos sectores sociales en la Asamblea de la Civilidad y que originó una importante plataforma de lucha conocida como Demanda de Chile...", situación que les permitió afirmar,

Que ante la crisis global que atraviesa nuestra Patria y a la obstinación del tirano, el FPMR está profundamente convencido que el camino más viable es el del enfrentamiento multitudinario contra la opresión y esto hoy tiene un significado específico: Un poderoso PARO NACIONAL. (*El Rodriguista*, n° 16, junio de 1986, p 3. Destacado en el texto original).

De esta manera, se produjo un escenario de conflicto político y social en el que la TMM y la conformación de una FMP permitieron agudizar las acciones espectaculares, hacia el año 1986, en el marco de la estrategia de Sublevación Nacional (SN).

Pero aquel "año decisivo" ocurrieron dos acontecimientos que marcarían un clivaje en la estrategia de lucha ascendente proyectada por el PCCh, ejecutada por el FPMR. Por una parte, las fuerzas de seguridad de la dictadura lograron desbaratar el proyecto de internación de armas que el PCCh llevó adelante, con apoyo cubano, en una pequeña caleta en la zona del Norte Chico chileno, Carrizal Bajo, capturando un arsenal de aproximadamente ochenta toneladas de armas y explosivos (Rojas 2018). Por otra parte, el 7 de septiembre del mismo año, un destacamento especializado del FPMR llevó adelante la denominada "Operación Siglo XX", que consistió en el ataque a la caravana de automóviles en que viajaba, desde su casa de descanso, el mismo dictador Augusto Pinochet. El "atentado", en el que Pinochet sólo resultó con heridas menores, redundó en un duro revés para los avances de la estrategia de lucha y provocó un nuevo asedio a las estructuras del propio FPMR, el PCCh y las fuerzas políticas que radicalizaron la lucha en ese contexto (Peña 2007). Uno de los efectos de este escenario fue la clausura que la dictadura operó a la negociación con los sectores de la oposición que buscaban una salida acordada (un "pacto transicional") con Pinochet siguiendo la ruta institucional planteada por la propia dictadura.

De esta forma, el diario *El Sur* de Concepción informaba que ya se había presentado un “Requerimiento contra los responsables del atentado” y el mismo Pinochet explicó al país que éste se encontraba en “Guerra contra el marxismo”, la Cancillería chilena expresaba que el “Estado de sitio sólo sería por un tiempo prudencial”, así como el Intendente Regional del Biobío explicaba que quedaban “Descartadas medidas restrictivas locales... por ahora” (*El Sur*, septiembre 9 de 1986, p. 1). Este escenario se desarrolló paralelamente a la realización de dos atentados en Lota y Concepción, el primero de ellos implicó la colocación de un artefacto explosivo en el interior de una bodega de materiales perteneciente al Liceo de Niñas A-33 de Concepción, ubicado en las cercanías del centro de la ciudad, antes de las ocho de la mañana, “La bomba explotó dentro de un recipiente metálico (tambor) que estaba en el interior de una bodega del plantel... provocando perjuicios en el acceso principal del colegio” (*El Sur*, septiembre 9 de 1986, Segundo Cuerpo).

En la ciudad de Lota, por otro lado, se informó que desconocidos hicieron estallar otro artefacto explosivo “en el poste número 3 del tendido eléctrico de la Empresa Nacional del Carbón, el que aporta la red que suministra energía a la totalidad de las instalaciones mineras y algunas poblaciones de Lota Alto” (*El Sur*, septiembre 9 de 1986, Segundo Cuerpo). El mismo medio informó el día 10 de septiembre de 1986 que “Dos heridos y millonarias pérdidas” fueron el resultado de un nuevo atentado en que se “Dinamitaron postes de alumbrado público”, hecho ocurrido en las cercanías del Hospital Regional de Concepción, ubicado en las proximidades de la Universidad de Concepción (*El Sur*, septiembre 10 de 1986, pp.1). El mismo medio señaló que el contraalmirante Ernesto Alvarado, jefe de la II Zona Naval apostada en Talcahuano, aseguró que “podría haber armas del norte en la zona” (*El Sur*, septiembre 10 de 1986, pp.1), en alusión directa al frustrado intento de internación de armas llevado a cabo por la zona de Carrizal Bajo. La intensidad de las acciones siguieron registrándose en la prensa de Concepción hacia el día sábado 13 del mismo mes de septiembre de 1986, en que se informa que “Terroristas volaron otras tres torres”, acción que, para *El Sur*, representa una “escalada de violencia”, situación que ocurrió bajo fuertes medidas represivas que corrieron de la mano del estado de sitio, que a esa fecha ya imperaba en la región (*El Sur*, septiembre 13 de 1986, pp. 1 y Segundo Cuerpo). Estas acciones pueden ser claramente establecidas como sabotaje y tenían como objetivo producir desestabilización entre las autoridades y las instituciones de la zona e incrementar la energía combativa de la población y la militancia antidictatorial.

Pero la dictadura y sus aparatos represivos no sólo reciben golpes, también informan de acciones en las que “muestran resultados” a los altos mandos del régimen. Así, es posible señalar que, el 24 de octubre, el diario *El Sur* de Concepción informó de la detención efectuada por agentes de la Central Nacional de Informaciones (CNI), en la ciudad de Los Ángeles capital provincial del Biobío, de Ernesto Zamorano Díaz, a quien sindicó como “integrante del Aparato de Reconocimiento... del Frente Manuel Rodríguez, para la instalación de un futuro “campamento guerrille-

ro... en la zona cordillerana al interior de Los Ángeles". La información señala que la CNI aseguró

...que Zamorano Díaz ingresó al proscrito Partido Comunista en 1971, ingresando (sic) a la estructura logística de un grupo operativo del Frente Manuel Rodríguez... En diciembre de 1984 participó en el asalto a un camión repartidor de productos lácteos en la población Los Copihues, comuna de la Florida, Santiago...

Se explica que Zamorano Díaz cumplió en esa acción la función de distribución y recuperación de armamento. Luego de esta acción y al ser allanado su domicilio por "funcionarios de seguridad... el Frente lo trasladó a Temuco al aparato de reconocimiento y exploración" (*El Sur*, octubre 24 de 1986).¹⁴

Así también se informa que los organismos de seguridad "Descubren casa de seguridad del PC", en la ciudad de Talcahuano. Se trataría de un "galpón maderero abandonado" donde se encontró "armas de fabricación casera, panfletos y explosivos", según se informó (*El Sur*, octubre 25 de 1986, pp.1).

La tarea de los aparatos represivos del régimen logró una masiva detención, el 18 de noviembre de 1986, de militantes del Gran Concepción, a quienes se inculpó de "infracción a la ley sobre control de armas y explosivos", los que serían señalados, según informó el Secretario Regional Ministerial de Gobierno Nicolás Tirapeguy, como "integrantes del brazo armado del Partido Comunista".¹⁵ De esta forma, el día 21 de noviembre, los siete detenidos quedaron "incomunicados" y se informó que se habría logrado incautar un arsenal (*El Sur*, noviembre 21 de 1986, pp.1), cuestión ya confirmada por el Intendente Regional el día anterior. La máxima autoridad regional señaló que se encontró en poder de los subversivos

...un fusil Colt M-16... dos subametralladoras checas, una escopeta recortada soviética, cuatro pistolas, tres revólveres, municiones, granadas, 20 kilos de explosivo, 30 metros de cordón detonante, estopines, planos de chequeo y literatura subversiva". Se agregó que los detenidos eran "integrantes de la estructura regional del aparato militar del Partido Comunista. (*El Sur*, noviembre 21 de 1986, Segundo Cuerpo).

Estos reveses no mermaron la actividad de asedio a la dictadura, la que continuó durante el año 1987, a pesar de los golpes sufridos por las estructuras operativas en la zona y del descalabro que se produciría en la relación entre el PCCh y el FPMR, durante

14 Cabe destacar un detalle: durante el período en estudio la prensa, haciendo eco de la información entregada por los servicios de inteligencia y represión del régimen, evitó hacer mención, de la denominación "Patriótico" del FPMR y tampoco mencionó al PCCh como correspondiente a Chile, eliminando estas condiciones "nacionales" a partidos y grupos que siempre fueron considerados instrumentos del "marxismo internacional".

15 Entre los siete detenidos, informó el mismo artículo, se encontrarían "Nelly (se desconoce apellido), de San Pedro; Juan Carlos Muñoz Pandón, de Concepción; Julio Aránguiz, de Santiago, pero detenido en Concepción; Vilma Cecilia Rojas Toledo, de Concepción; René Segundo Millar Valdebenito, de Coronel; René Alejandro Portiño Saldías, de Lota, que al parecer quedó libre el sábado y Roberto (se desconoce apellido), de Lorenzo Arenas, Concepción; información proporcionada extraoficialmente por la "Pastoral de Derechos Humanos del Arzobispado de Concepción" (*El Sur*, noviembre 18 de 1986, Segundo Cuerpo).

el segundo semestre de 1986 y el primer semestre de 1987, aunque en otras condiciones e intensidad diferente a la que estas acciones lograron escalar durante el “año decisivo”.

Destacamos que, durante el día 25 de febrero, se informó que “A partir de las 9 horas en todo Chile: Comienza el proceso de inscripción electoral” (*El Sur*, febrero 25 de 1987, p. 1), con vistas al plebiscito de 1988. Dicho giro en la política dictatorial marcó un claro quiebre en la trayectoria impulsada para la instalación del proyecto neoliberal, la política represiva y la fórmula autoritaria del proceso, pues el régimen se allanó a legitimar política y socialmente la obra dictatorial, proyectándola en el tiempo. Esta situación impulsó nuevas acciones que intentan evidenciar la posición de organizaciones como el FPMR, que ya quebrada impulsó acciones que tensionaron el proceso.

Aquello puede señalarse al observar las informaciones que se difundieron con posterioridad a un atentado explosivo en la ciudad de Concepción, que provocó heridas a un “joven de 10 años” quien “resultó herido cuando desconocidos hicieron estallar una bomba ... en los momentos que pasaba un furgón de carabineros” (*El Sur*, febrero 25 de 1987, p. 1). Podemos observar cómo la opinión pública tomó parte en el intenso debate que produjeron las acciones de violencia que formaron parte de la estrategia de asedio a la dictadura. Entre ellas figuró la opinión expresada por el editorialista del diario *El Sur* de Concepción, publicada el día 20 de enero de 1987, que se titula “El terrorismo y su resonancia pública”, en la que se explicaron las tensiones que provocaban las “acciones terroristas” y la información que debía entregarse de ellas, so riesgo de acometer con “sensacionalismo” al informar acciones que causan “terror en la opinión pública” (*El Sur*, enero 20 de 1987, p. 3), un claro giro discursivo que intenta impulsar la violencia hacia la periferia de la política. Hacia el mes de marzo del mismo año, ante la inminencia de la visita de Karol Wojtyła,¹⁶ el Jefe de la IV Zona de Carabineros, General Ormeño, explicaba la existencia de “informes sobre posibles alteraciones al orden en la región durante éste mes... [señalando que] ... se tomarán medidas para mantener el orden durante los días previos a la visita del Papa”. En el análisis del oficial de la policía, los opositores a la dictadura “Intentarán crear clima de violencia” [*sic*] (*El Sur*, marzo 6 de 1987, Segundo Cuerpo).

Las medidas establecidas por la autoridad a partir de sus informes de inteligencia no lograron aplacar el avance de las políticas de desestabilización que intentaban poner trabas al proceso institucional de la dictadura en el Gran Concepción. Así, el día 7 de marzo, se informó que un nuevo atentado explosivo llevó a la muerte a un joven oficial de Carabineros, quien fuera alertado de la existencia de dicho artefacto por medio de una llamada anónima. Frente a ello, el Arzobispo de Concepción “condenó y lamentó la muerte del joven oficial”. El Intendente Regional señaló que “Detendremos este plan subversivo” (*El Sur*, marzo 7 de 1987). Esto puede verse en la edición del domingo 8 de marzo, en que se informó que las pericias policiales “Estrechan el cerco sobre extremistas” (*El Sur*, marzo 8 de 1987, p. 1).

16 Karol Wojtyła, polaco, Papa n° 264 de la Iglesia Católica, visitó Chile entre el 1 y el 6 de abril de 1987. Ofició una Eucaristía dirigida especialmente al Mundo del Trabajo en el Club Hípico de Concepción, en la intercomuna que une a Concepción y Talcahuano, el domingo 5 de abril a las 9:15 horas.

Un nuevo atentado explosivo, que ocurrió en las escalinatas de acceso a la Municipalidad de Concepción, dejó herido en uno de sus ojos a uno de los carabineros de la policía especializada en el manejo de explosivos, cuando éste intentó desactivarla y el aparato explotó. Dicho atentado se produjo luego de que desconocidos alertaron sobre la existencia del aparato, lo que permitió la evacuación “del personal municipal del edificio”. La acción motivó el “repudio del alcalde para este nuevo atentado extremista que otra vez repercute en Carabineros”, señaló la prensa (*El Sur*, marzo 25 de 1987, Segundo Cuerpo). Dicho repudio tiene un impacto mayor cuando el mismo medio anunció que “EE.UU. se opone a las soluciones violentas”, opinión dada a conocer “... en Concepción por el encargado de Negocios de Estados Unidos en Chile..., al referirse al atentado” (*El Sur*, marzo 25 de 1987, Segundo Cuerpo). En definitiva, un rechazo generalizado al uso de la violencia insurgente en la opinión pública de la ciudad y una vía institucionalizada para la legitimación de la salida dictatorial y la consolidación de su obra.

Este escenario de avance en la estrategia de estabilización del régimen no mermó el asedio sufrido por el PCCh, el que a la larga propició el repliegue de su estrategia y su aislamiento de las otras fuerzas políticas, a pesar de la persistencia de la aplicación de las políticas represivas de la dictadura que prontamente ajustició militantes, milicianos y estructuras completas del FPMR. Lo anterior derivó en una pronta y definitiva llamada del PCCh a sus militantes destacados en la TMM para retornar a las estructuras partidarias y quitar todo el piso de apoyo a las operaciones militares de mayor intensidad. Esto provocó que un amplio contingente de milicianos y cuadros político-militares del FPMR regresaran a las estructuras del PCCh y que el aparato militar quedara automáticamente disuelto.

La separación, el quiebre, la ruptura golpearon profundamente las estructuras y los cuadros militares del FPMR, los que, liderados por Raúl Pellegrin, darían paso al sostenimiento de la lucha militar contra la dictadura ahora motejados como Frente Patriótico Manuel Rodríguez Autónomo (FPMR-A).¹⁷ Fueron aquellos que no renunciaron a la lucha de masas, a las acciones espectaculares, a la acción armada para desestabilizar a la dictadura pinochetista, a su proyecto y proyección - perpetuación en el tiempo. Son quienes sostuvieron la resistencia contra la represión dictatorial, contra el pacto transicional y contra la continuidad neoliberal. Fueron los hombres y las mujeres del FPMR quienes en Los Queñes o la Cárcel de Alta Seguridad mostraron con audacia que “la lucha suma y sigue” (Friedmann 2008).

La estrategia de lucha sostenida orientada a la desestabilización del proyecto dictatorial, en esta zona, continuaría en la experiencia del grupo MAPU-Lautaro, que establecería puntos de quiebre, por la vía de la organización de masas y la lucha armada aguda, en el proceso de tránsito hacia un nuevo régimen político ahora “en ruta” hacia el orden neoliberal.

17 Entendemos que dicho “mote” se origina en la política del PCCh, que repliega a sus militantes de las estructuras militares y de la TMM. Por ello caracteriza a quienes permanecen ligados a las estructuras del FPMR y la lucha político-militar en condición de “autónomos”. Consideramos que es un mote peyorativo que evitaremos referir. Agradecemos el comentario al Dr. Milton Godoy Orellana.

¿“COMPLEJO PARTIDARIO” U “ORGANIZACIÓN SUBVERSIVA”?

EL MAPU-LAUTARO EN EL GRAN CONCEPCIÓN.

El MAPU-Lautaro desarrolló principalmente su actividad política durante la década de 1980 y principios de los años 90 en la zona centro sur de Chile. Sus acciones se focalizaron principalmente en la recuperación de recursos económicos (asaltos), hostigamiento hacia las policías (atentados, robo de armas) y acciones de sabotaje. Enmarcados bajo la estrategia de Guerra Insurreccional de Masas (GIM),¹⁸ en la que el apoyo por parte de sectores avanzados políticamente, como también la participación creciente de pobladores y estudiantes, mediante la utilización de una multiplicidad de armamentos (recuperado de las Fuerzas de Orden y Seguridad, de fabricación casera, a guardias de bancos y otras instituciones privadas, etc.), forman un cuerpo articulado que se propone dismantelar el orden establecido desde los sectores territoriales “conscientes y activos”, los cuales fueron denominando como “bastión”.¹⁹ Lo anterior ha sido transmitido de la siguiente forma:

Porque nuestro accionar era directo y tenía, entre otras, forma de bombazos a comisarías y hostigamiento a las policías con tradición asesina, recuperación y repartición (*sic*) en poblaciones de camiones con alimentos, sabotajes a empresas transnacionales depredadoras de recursos naturales y porque para hacer todo esto, nunca le pedimos permiso a nadie, porque era lo mínimo que podíamos hacer mientras el país vivía la pasiva aceptación de medidas de todo tipo tendientes a profundizar la explotación del sistema capitalista en versión neoliberal. (Kamina Libre, Declaración de prisioneros lautaristas. (Disco en apoyo a presos políticos del MAPU-Lautaro, <https://www.youtube.com/watch?v=LGQzxNiNwE>. Recuperado el 22 de diciembre de 2018)

El MAPU-Lautaro generó esfuerzos para construir estructuras partidarias y milicias, en tres niveles: el MJL,²⁰ las FRPL²¹ y el Partido MAPU-Lautaro²², las que desarrollaron diversas actividades político-militares, desde el punto de vista propagandístico y de agitación de masas, de recuperación de medios económicos e infraestructura para las acciones armadas.

Las acciones desarrolladas por el MAPU-Lautaro han sido caracterizadas principalmente como parte de una “rebeldía juvenil subjetiva” llena de anclajes en un mundo popular, escindido de la experiencia clasista típicamente obrera y más ligada a las transformaciones societales en que el individualismo propio de una sociedad neoliberal, la integración social, se produce por la vía del consumo y endeudamiento. Estos sujetos se reconfiguraron en formas (pre)políticas más cercanas a expresiones que hablaron de “rabia” popular, “locura” por el poder, “rebeldía y subversión” contra el orden

18 Propuesta de guerra revolucionaria desarrollada por el complejo partidario MAPU-Lautaro.

19 Zona territorial donde la organización logró ganar el apoyo popular, en donde los pobladores desarrollan acciones cada vez más comprometidas con la lucha armada de masas.

20 Movimiento Juvenil Lautaro.

21 Fuerzas Rebeldes y Populares Lautaro.

22 Partido político encargado de dar conducción política hacia las estructuras políticas y militares.

heredado. Centradas en una identidad poblacional experimentada por los excluidos y los marginados del sistema, pasando a la ofensiva hicieron frente a la segunda derrota histórica del proyecto popular. Esto facilitó su voluntad de desarrollar formas de lucha política teñidas de una retórica que ha sido caracterizada como “innovadora”, pero rayana en el “paroxismo” y hasta el sinsentido estratégico (Rosas 2004, Acevedo 2006, Faure 2006, Moyano 2008).

La “concepción política lautarina”, desarrollada bajo una mística propia del momento histórico en que fue concebida durante el ciclo dictatorial, se dirigió a sectores organizados del mundo popular precarizado y marginado,

En esos tiempos nosotros ya habíamos decidido, a partir del Congreso del Complejo Mapucista Lautarino, el año 1987-1988, seguir nuestra guerra, seguir la guerra insurreccional de masas, no comprarle el cuento a esa famosa democracia que venía [...] en ese contexto nos lanzamos. (Programa Radial “Efemérides Lautarinas”, <https://www.youtube.com/watch?v=uL9F2xt6Oly&t=114s>. Recuperado el 22 de diciembre de 2018).

Estas interpretaciones militantes hablan, en una retórica innovadora, de lo popular, la expresión de la rebeldía que permitió relevar la actuación del complejo partidario no como estructura sino más bien como “diferenciación de funciones”. En ellas los componentes de cada una de estas estructuras, por más especializadas que fueran descritas en su documentación y declaraciones, funcionó como un todo orgánico activo y presto a la lucha frontal contra la obra dictatorial. La militancia, principalmente aquella “juventud popular y rebelde”, expresando un “voluntarismo político” que atrajo al mundo poblacional, descreyó abiertamente de la transformación capitalista neoliberal que sólo ofertó una sociedad ordenada por el miedo, a una clase política de viejos y una democracia “cartucha”, que había que enfrentar con decisión y violencia (Lozoya 2012). Álvaro Soto (2009) señala que el MAPU-Lautaro es un “caso original”, representado como “fenómeno emergente”, cercano al mesianismo propio de la experiencia de Sendero Luminoso. Ello lo hacía altamente atrayente para “los jóvenes, delincuentes comunes y lumpen” (Soto Carmona 2009, p. 120).

Resulta relevante señalar que, en esta historiografía que revisa el proceso de constitución del MAPU-Lautaro, su desarrollo orgánico, su discursividad política y su actuación armada, así como la consideración que la sociedad en “transición” hace de ellos y sus acciones, lo hace analizando aquello que la organización realiza sólo en la ciudad de Santiago. Incluso aquellas acciones de mayor impacto y envergadura a nivel político y mediático, llevadas adelante por las Fuerzas Rebeldes y Populares Lautaro, no son territorializadas y se contabilizaron como parte del conjunto de acciones desarrolladas por el partido, como si hubiese operado solamente en el interior del cuadrante de la Región Metropolitana. Consideramos, que las visiones historiográficas sobre el grupo no escapan a las miradas centralistas respecto a la actividad de los grupos insurgentes, lo que representa un error (Soto 2009, p. 120-125, Lozoya 2012, p. 201).

Lo anterior se expresó al observar el desenvolvimiento del conjunto de acciones realizadas por el Complejo Partidario, sintetizadas por su Secretario General, “Diego

Carvajal”,²³ quien señala que, a partir de 1989, se inició una “escalada intensa y sostenida” en la zona del Gran Concepción.²⁴

Lo anterior nos permite situar la acción más destacada en la ciudad de Concepción, una vez desarrolladas las estructuras partidarias señaladas más arriba. Consideramos que el MAPU-Lautaro mostró, a partir de esta acción, capacidad para incursionar en tareas de mayor envergadura y hacerlo con fuerte impacto político. Nos referimos al “ajusticiamiento” del Prefecto de la Policía de Investigaciones de Chile, Héctor Sarmiento Hidalgo, jefe de la Quinta Zona Centro Sur, ocurrida el día 15 de marzo de 1991, a la salida de su domicilio ubicado en las céntricas calles de Maipú esquina Lautaro, en la ciudad de Concepción. Dicha situación impactó políticamente, consideramos, no sólo a nivel local, sino también a nivel nacional, pues es la primera acción desarrollada por la organización en la cual sería blanco un alto mando de las fuerzas de seguridad y orden, durante el primer gobierno concertacionista. Dicha acción será representada por la prensa local, en un primer momento, como propia de “terroristas”. El diario *El Sur* de

23 Nombre de combate de Guillermo Ossandon Cañas (1952), fundador, en 1982, del Movimiento Juvenil Lautaro (MJL). Éste realizó sus estudios en el Colegio San Ignacio (jesuita). Posteriormente, estudió sociología en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Militante del MAPU durante la Unidad Popular, luego del golpe cívico-militar de 1973 permaneció clandestino en Chile y posteriormente viajó a Nicaragua donde recibió instrucción militar. Fue el máximo dirigente del MAPU-Lautaro. Participó en asaltos a bancos, operaciones de asedio y ajusticiamiento contra carabineros, gendarmes y en acciones de propaganda armada, como el asalto a camiones de alimentos para repartirlos posteriormente en poblaciones populares. Participó en la operación de rescate del militante del MAPU-Lautaro Marco Ariel Antonioletti, en 1990. Su captura por los servicios de seguridad, en 1994, y posterior condena a cadena perpetua, que culminó con un indulto el año 2004, fue una clara señal de la crisis y declive de la actuación político-militar del MAPU-Lautaro. Falleció en 2009, aquejado de un cáncer, el 25 de julio, en el Hospital del Tórax, en Santiago.

24 Se destacan acciones tales como: recuperación de arma a guardia de seguridad de ENACAR realizado por las FRPL, en febrero de 1989, en Concepción; recuperación y distribución de camión con productos lácteos en Concepción, en febrero de 1989; hostigamiento a comisaría de carabineros el 14 de abril de 1989; copamiento y quema de Terminal de Buses, 16 de abril de 1989; sabotaje, mediante incendio, en la cancha de acopio de rollizos de exportación en el puerto de Lirquén, el 16 de abril de 1989; propaganda armada en el sector de Hualpencillo, el 30 de abril de 1989; acto de propaganda en industria textil MACHASA, Chiguayante, en 1 de mayo de 1989; sabotaje a empresa telefónica en Penco y Hualpencillo, el 9 de mayo de 1989; acción contra el local de la ISAPRE Banmédica en Lota, el 11 de mayo de 1989; atentado incendiario contra el Terminal de buses en Hualpencillo, realizado por el MJL, junio de 1989; hostigamiento con armamento automático al cuartel del OS-7 de Carabineros en Concepción, en julio de 1989; recuperación y distribución de camión con alimentos lácteos en Hualpencillo, el 14 de julio de 1989; propaganda armada en el Liceo N° 3 del sector de Lorenzo Arenas, intercomuna Concepción-Talcahuano, el 20 de julio de 1989; recuperación de medicamentos y preservativos en una Farmacia en el sector de Hualpencillo, el 21 de julio de 1989; recuperación y distribución de un camión de pollos y carne en Penco, realizado por el MJL, 9 de septiembre de 1989; hostigamiento con armas automáticas y explosivos a IV Comisaría de Carabineros de Talcahuano, el 14 de septiembre de 1989; asalto a la sucursal del Banco Concepción (segunda vez) ubicada en el interior del Campus de la Universidad de Concepción, recuperando un monto de ocho millones de pesos, realizado por las FRPL, el 28 de septiembre de 1989; hostigamiento con armas automáticas a la subcomisaría del sector Villa Acero, en Hualpencillo, el 14 de abril de 1990; recuperación y distribución de un camión de pollos a pobladores del sector de Cerro Verde, comuna de Penco, registrándose enfrentamiento con carabineros que huyen del lugar, el 18 de mayo de 1990. (MAPU-Lautaro, 2015).

Concepción informó que “Terroristas acribillaron a jefe de Investigaciones”, dejando otras tres personas heridas (*El Sur*, marzo 16 de 1991, p. 1). Refiriendo las declaraciones de un testigo, señala tal diario, que “Fue como una verdadera ejecución a sangre fría” (*El Sur*, marzo 16 de 1991, Segundo Cuerpo).²⁵ El ajusticiamiento del prefecto Sarmiento concitó el rechazo más absoluto de todos los sectores políticos participantes del proceso transicional, que desde el Gran Concepción observan el peligro que revestía, para el proceso “democrático” en marcha, el nivel de odio y peligrosidad mostrado por los autores de la acción (*El Sur*, marzo 16 de 1991, p. 7). El hecho es catalogado como “gravísimo e insólito”, por ello rápidamente las autoridades locales solicitaron la presencia de un “ministro en visita” que pudiera dar rápidamente con los autores del crimen, ya que la misma Policía de Investigaciones señala que las diligencias investigativas “están bien encaminadas” (*El Sur*, marzo 16 de 1991, p. 13).

La condena del hecho realizada por actores locales como el diputado José Antonio Viera Gallo, Presidente de la Cámara de Diputados, sitúa la urgencia del “Combate al terrorismo con el máximo rigor, pero siempre dentro del marco legal”, opinión refrenada por el Obispo Auxiliar de Concepción, Monseñor Alejandro Goic, quien señala que “Hay que aislar a grupos minoritarios y violentos”. El Intendente Regional, Adolfo Velozo, plantea la sospecha de que con una acción como el asesinato de Sarmiento “se quiere perturbar el clima de entendimiento” (*El Sur*, marzo 16 de 1991, pp. 7, 15 y 16). Todas las opiniones planteadas por los actores políticos de la época expresaron la incompreensión frente a la acción desarrollada por el MAPU-Lautaro. A las declaraciones ya señaladas, en días posteriores, se sumaron las de las fuerzas de izquierdas excluidas del proceso transicional, como el PCCh o el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR). El primero señala sus sospechas frente a “Reivindicaciones de los actos terroristas”; el MIR, por su parte, escribe que, a partir de acciones como éstas, se posibilita la existencia de “un ejercicio de enlace prolongado” (*El Sur*, marzo 18 de 1991, Interior).

La actividad operativa del MAPU-Lautaro no quedó estancada a partir de este atentado, lo cual se puede observar en la información entregada por el diario *La Tercera* (de circulación nacional), que comunicó una acción de propaganda armada desarrollada en la ciudad de Penco (*La Tercera*, marzo 17 de 1991), la cual burló las políticas de seguridad implementadas por la institucionalidad transicional en la zona del Gran Concepción. Arriesgamos calificar, desde el punto de vista político-militar, ésta como una acción exitosa, pues pone en evidencia la fragilidad de los servicios de seguridad, junto con la audacia y capacidad del MAPU-Lautaro de montar operativamente acciones armadas movilizand recursos y militantes, aun en condiciones de asedio.²⁶

25 Las referencias planteadas por la prensa y los testigos hablan directamente de un acto más cercano a lo delincencial que a cualquier móvil u objetivo político, destacando la forma “gansteril” de la acción. Aquello refleja, nos parece, la intención de aproximar, en un contexto postdictatorial, lo inoportuno de la violencia política en un marco democrático formal, intentando aislar estas acciones.

26 Planteamos este juicio, aunque la función del texto no es evaluar las acciones desarrolladas por el MAPU-Lautaro, muy a pesar de que la historiografía ha establecido que las acciones desarrolladas por

Como podemos apreciar, la organización logró construir la infraestructura y la capacidad necesaria para desarrollar acciones de alta complejidad a nivel urbano, lo que nos permite considerar el manejo de información de inteligencia, capacidad de planificación, operativa y militar, infraestructura y medios para sostener su militancia, a pesar del asedio de policías y servicios de seguridad. Lo anterior nos permite apuntar que, de esta forma, el MAPU-Lautaro logró niveles de incidencia, agudizando la discusión pública, tensionando a gran escala la “vida política” del país, pues sumado al atentado contra el prefecto Sarmiento, el atentado contra el Intendente de la Región Metropolitana Luis Pareto transformó al MAPU-Lautaro en un objetivo prioritario de los organismos de seguridad postdictatoriales.

La actuación rebelde y subversiva de la organización quedó expresada por la reconstrucción histórica vindicada por la exmilitancia lautarina, la cual afirma que

Fue en este contexto que nos hicimos tremendamente peligrosos para la democracia burguesa y de manera unánime recibimos la condena del Estado policial [...] empresarios de la política fascista y socialdemócrata comenzaron a inundar de cámaras y micrófonos todos los espacios de la mayoría de las ciudades del país en función de profundizar el *control social*. Sin embargo nuestra opción de subversión político militar se mantuvo intacta... (Kamina Libre, Declaración de prisioneros lautaristas. Disco en apoyo a presos políticos del MAPU-Lautaro, <https://www.youtube.com/watch?v=LGQzxNiNwE> Recuperado el 22 de diciembre de 2018. Destacado nuestro.)

Lo descrito nos permite señalar que las acciones implementadas por el FPMR y el MAPU-Lautaro en la zona del Gran Concepción, junto a aquellas desarrolladas en la zona central (eje La Serena - Santiago - Valparaíso - Talca), incidieron en la decisión tomada por el gobierno de Patricio Aylwin de establecer una política de combate directo contra la actividad subversiva, “por arriba”, junto a la creación de un organismo político y operativo que se planteó como objetivo prioritario acabar con la acción armada de estas y otras organizaciones, “por abajo” (por ejemplo aquellas derivadas de la crisis del MIR a partir de 1989).²⁷ Observaremos la continuidad, por otros medios, de la política de guerra contra el terrorismo implementada por la dictadura pinochetista, bajo la administración civil del Estado chileno, durante el período del primer gobierno transicional.

DERIVAS DE LA LUCHA ANTITERRORISTA: HACIA UNA “GUERRA DE BAJA INTENSIDAD” EN EL PRIMER GOBIERNO POSTDICTATORIAL.

La seguridad pública se reveló como una preocupación prioritaria durante el período del primer gobierno postdictatorial. Tal preocupación surgió sobre la hipótesis de que

este partido fueron, en general, militarmente desastrosas y políticamente negativas, por ejemplo Lozoya (2012), p. 201.

27 Agradecemos los comentarios del Dr. Rodrigo Calderón, quien, desde el análisis crítico del Derecho, nos propuso distinguir la forma de control institucionalizada de aquella menos pública y subterránea ejecutada por el Estado chileno en esta etapa.

la “inseguridad” podría poner en jaque el proceso de “transición” política avalado en los “pactos transicionales” y en la oferta estabilizadora de los partidos concertacionistas.

Lo anterior puede rastrearse observando el Acta del Consejo de Gabinete, del 14 de marzo de 1991, donde se puede apreciar que el segundo punto en Tabla señala “Orden Público y Delincuencia”, lo que indica la relación establecida por el *establishment* concertacionista. Dicho aspecto es presentado por el ministro del Interior Enrique Krauss, quien, en primera instancia, identificó siete “causas de la delincuencia”, señalando: “el incremento de la concentración poblacional urbana”, el “aumento del consumo de drogas y alcohol”, el “déficit de presencia policial en la prevención y control de la delincuencia”, la “exacerbación del consumismo”, la “marginalidad que afecta a grandes conglomerados, especialmente de jóvenes”, la “actuación de grupos violentistas, de diversos signos que cometen actos delictuales para financiar sus operaciones”, por último el “incremento incontrolado [sic] de la cantidad de armas en poder de la población”.

El ministro Krauss explica que “los delitos de mayor importancia, ocurrencia y difusión”, entre “el segundo semestre de 1990 y los meses transcurridos de 1991”, corresponden a “robos con distintos grados de planificación y desarrollo a entidades bancarias, bencineras y repartidoras, especialmente de cigarrillos...”. El ministro señala que, “Los autores de los robos van desde asaltantes solitarios, a bandas armadas compuestas por delincuentes comunes o pertenecientes al grupo Lautaro o al Frente Manuel Rodríguez (autónomo)” (Archivo Presidencial Patricio Aylwin, 14 de marzo de 1991, Fondo Consejo de Gabinete, pp. 11 y ss.).

Lo anterior plantea la preocupación del ministro del Interior, como encargado de la seguridad pública y de la conducción política, quien señaló en su diagnosis, que:

Los delitos terroristas han cobrado expresión en asesinatos a Carabineros, realizados con el propósito de quitarles sus armas y, en la óptica del grupo Lautaro, “quitarles a las fuerzas represivas el control del orden público en sectores populares”. El grupo Lautaro, plantea la necesidad de establecer “territorios libres de Carabineros”. Otra expresión de la *delincuencia terrorista*, es la realización de “justicia popular”; por ella se asesina o atenta contra personas que, a juicio del grupo terrorista, deben pagar por su conducta durante el gobierno anterior. La eficiencia de los servicios policiales, en la dilucidación de tales delitos, es escasa. (Archivo Presidencial Patricio Aylwin, 14 de marzo de 1991, Fondo Consejo de Gabinete, pp. 11 y ss. Destacado nuestro)

Lo expresado por el ministro del Interior ante el gabinete concertacionista se encuentra lleno de indicaciones relevantes; una de ellas es que para el enfrentamiento del “terrorismo” –señaló– se “requiere del compromiso de todos los actores políticos, con el fin de conseguir el objetivo político de aislarlo”. Propuso enfrentar las “alteraciones del orden público, originadas en manifestaciones callejeras mostrando,... lo minoritaria de su convocatoria, la actitud provocadora de los participantes y, que se hará respetar las normas que regulan los actos públicos...”²⁸ Por último, instaló una

28 Normativa heredada del período dictatorial. En su momento fue duramente cuestionada por poner en entredicho el derecho a manifestación pública de la ciudadanía.

distinción operativa para el enfrentamiento de lo que denomina la “violencia terrorista”, informando al Consejo de Gabinete que,

...se ha establecido una coordinación a cargo del Subsecretario del Interior, con inteligencia de Carabineros e inteligencia de Investigaciones, para el adecuado tratamiento de la información y la definición de una política global, *la que también será activa frente a situaciones específicas, derivadas de actos terroristas singulares*. Se ha comenzado a aplicar la nueva legislación antiterrorista... [Por otro lado, explica la necesidad de]... Mantener la idea fuerza que, quien realiza actos terroristas atenta contra el sistema democrático... (Archivo Presidencial Patricio Aylwin, 14 de marzo de 1991, Fondo Consejo de Gabinete, pp. 11 y ss. Destacado nuestro).

La declaración explicitó el momento en que se forjó la política de seguridad pública junto a la instalación de una “coordinación” ligada al subsecretario del Interior,²⁹ que tendría la función de aunar los servicios de inteligencia de Carabineros y PDI, abocados a la contención y el aislamiento de la “amenaza terrorista” como delito contra el “orden democrático” postdictatorial, revestido de una “forma” de delincuencia. Junto a ello, la aplicación de la ley antiterrorista y dispositivos como la “delación compensada”, las penas de cárcel en reclusión común, la aplicación de normas penales y procesales produjo un conjunto integrado de medidas, todas ellas tendientes a la eliminación de la “amenaza” antidemocrática, en una estrategia de “contención activa” (Lozano y Benítez 1986). Esto aconteció sólo un día después del asesinato del prefecto Sarmiento, un mes antes del asesinato del senador Jaime Guzmán y seis meses antes del secuestro de Cristián Edwards del Río (Hernández Norambuena 2016, pp. 121-151).³⁰ Estas medidas surgieron en la antesala de la construcción de una “política” de seguridad interior orientada al aislamiento y la desarticulación de la oposición radical, grupos insurgentes, transfigurados de resistentes antidictatoriales en amenazas al proceso democrático, en forma de delincuentes. Dicha transformación, la estrategia de confrontación, aparece como uno de los más importantes “consensos” entre la élite política postdictatorial, al punto que permitió su articulación con el empresariado, otrora aliado de la dictadura y su proyecto, para la construcción de una estrategia de control y pacificación pública, una estrategia de “paz ciudadana”.

La instalación de las políticas de seguridad pública, con una nueva nomenclatura, aparece tempranamente incorporada, entonces, en la documentación del gobierno de Patricio Aylwin. Esto se observa en una minuta que evaluó los logros del período 1990-1991, señalando como prioritarios “Los desafíos vinculados a los problemas de seguridad ciudadana...” (Archivo de la Presidencia de la República de Patricio Aylwin.

29 Durante el gobierno de Patricio Aylwin Azocar, el subsecretario del Interior fue el demócratacristiano Belisario Velasco Baraona (desde el 11 de marzo de 1990 hasta el 11 de marzo de 1994).

30 Estas acciones ejecutadas por estructuras del FPMR-A forman parte de la Campaña de Dignidad Nacional y la política “No a la impunidad”, puestas en marcha a partir de los atentados contra Roberto Fuentes Morrison (represor conocido como “Wally”) y del exgeneral Gustavo Leigh Guzmán, en julio de 1989.

Período Presidencial. Borrador Minuta. p. 15, s/f), desarrollados ahora como una guerra de “baja intensidad”.³¹

Hacia 1992, esta estrategia logró resultados que fueron situados con gran suficiencia por el secretario del Consejo Coordinador de Seguridad Pública del Ministerio del Interior, Hugo Fröling, ante la Fundación Paz Ciudadana,³² lo que permite observar cómo se logró consolidar una política pública tendiente a revitalizar la lucha contrainsurgente transformada en una guerra (de baja intensidad) por la paz ciudadana.³³

CONCLUSIONES

La revisión del proceso de confrontación al proyecto dictatorial en el Gran Concepción, en un escenario de continuidad entre la etapa tardo y postdictatorial, es uno de los primeros objetivos del presente trabajo. Para ello nos hemos obligado a recorrer su intensidad, dinámica y continuidad - ruptura con el ciclo anterior.

El desenvolvimiento observado de los actores estudiados en este artículo, el FPMR y el MAPU-Lautaro en el Gran Concepción, nos permiten develar continuidades en las formas, intensidades y dinámicas de la violencia política y de la violencia contrainsurgente: expresadas ahora como *lucha contra el terrorismo y la delincuencia*. Junto a lo anterior, hemos podido detectar que estas formas, intensidades y dinámicas no son consecuencia exclusiva de lo ocurrido en los territorios circundantes al centro político histórico del país, el eje Santiago - Valparaíso - Talca, y tampoco se encuentran desconectadas de los ciclos políticos globales. Las fuentes utilizadas, prensa local y prensa partidaria, nos han permitido la observación de un fenómeno particular desenvuelto en dinámicas localizadas histórica y territorialmente,³⁴ arti-

31 Por otro lado, el posicionamiento de concepciones propias de la comunicación estratégica, centradas en la lucha contrainsurgente, fueron instalados por la presidencia de la República, el Ministerio del Interior y las subsecretarías correspondientes a los medios de comunicación (Archivo de la Presidencia de la República de Patricio Aylwin, De Eugenio Tironi a Presidente de la República, “*Conceptos sobre Violencia, medios de comunicación y Libertad de Expresión*”, para reunión con Directores de Medios de Comunicación, 10 de diciembre de 1991).

32 Organización sin fines de lucro fundada por Agustín Edwards Eastman, dueño del diario *El Mercurio*, otrora opositor al gobierno de la Unidad Popular. Dicha iniciativa fue levantada con posterioridad al secuestro y liberación de su hijo, Cristian Edwards del Río, como una forma de enfrentar el flagelo de la “inseguridad” y la prevención del delito durante el período postdictatorial. Con financiamiento surgido del gran empresariado chileno, con apoyo transversal que incorpora a todo el espectro político chileno, contactos con *thinks tanks* norteamericanos ligados a la estrategia de “tolerancia cero” del exalcalde neoyorkino Rudy Giuliani, ha posicionado en la agenda pública nacional el problema de la (in)seguridad ciudadana y el flagelo de la delincuencia (y la violencia política), ligado a los jóvenes provenientes de sectores populares (Ramos y Guzmán 2000).

33 Ver Archivo Presidencia de la República, Hugo Fröling, Secretario del Consejo Coordinador de Seguridad Pública del Ministerio del Interior, “Seguridad Ciudadana, Prevención y Castigo del Delito”, Exposición realizada en el Seminario organizado por la Fundación Paz Ciudadana. 28 de mayo de 1992.

34 Nos referimos al fenómeno de la violencia política desplegada por el FPMR y el MAPU-Lautaro, así

culadas con las tradiciones de lucha sociopolítica en el Gran Concepción, como segundo objetivo.³⁵

Por otro lado, es posible aventurar que la utilización de estas formas, intensidades y dinámicas del conflicto político obedecen a formulaciones densas alojadas en las tradiciones políticas de los actores, pero también a la densidad del proyecto que se intenta defender y defenestrar. Nos referimos al hecho de que tanto el FPMR como el MAPU-Lautaro abogaron por desestabilizar la nascente democracia pues entendían su relación con el ciclo de acumulación monetarista, con la dinámica neoconservadora y refractaria del neoliberalismo y, por tanto, con su estrategia hegemónica globalizadora.

BIBLIOGRAFÍA

- ACEVEDO, N., 2006. El MAPU-Lautaro en las protestas populares (1978-1985). Tesis para optar al grado académico de Licenciado en Historia. Universidad ARCIS. Inédita. Santiago.
- ALFARO, K. et al., 2006. *Historia sociopolítica del Concepción contemporáneo*. Concepción: Escaparate Ediciones.
- ÁLVARIZ, R., 2003. *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista, 1973-1980*. Santiago: LOM Ediciones.
- , 2006. ¿La noche del exilio? Los orígenes de la rebelión popular en el Partido Comunista de Chile. En V. VALDIVIA, R. ÁLVAREZ Y J. PINTO (eds.), 2006. *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet, 1973-1981*. Santiago: Lom Ediciones.
- , 2011. *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura, 1965-1990*. Santiago: LOM Ediciones.
- ARRIZÁBALO, X., 1995. *¿Milagro o quimera? La economía chilena durante la dictadura*. Madrid: Ediciones La Catarata.
- BABY, S., O. COMPAGNON Y E. GONZÁLEZ CALLEJA, 2009. *Violencia y transiciones políticas a finales del siglo xx. Europa del Sur - América Latina*. Colección de la Casa de Velázquez Volume 110. Madrid: Casa de Velázquez.
- BABY, S., 2018. *El mito de la transición pacífica: violencia y política en España (1975-1982)*. Madrid: AKAL. (Publicado en francés el año 2012 por Casa de Velázquez).
- BEJESKY, R. & J. P. BOHOSLAVSKY, 2014. Contemporary lessons from Carter's incorporation of Human Rights into the financing of Southern Cone dictatorships. En J. P. BOHOSLAVSKY & J. LETNAR (eds.), *Making money financing and Human Rights work*. Oxford and Portland, Oregon: HART Publishing. pp. 303-322.
- BRAVO, V., 2011. Moscú-La Habana-Berlín: los caminos de la rebelión. El caso del Partido Comunista de Chile 1973-1986. En E. CONCEIRO, M. MODONESI Y H. CRESPO (coords.), 2011. *El Comunismo: Otras miradas desde América Latina*. México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 2ª edición.

como la desarrollada por los organismos de orden, seguridad y represión operando durante la tardodictadura y la primera etapa de la postdictadura.

35 En este sentido, realizamos una valoración de la historia de lucha y movilización social y política de la izquierda proletaria, el PC y el PS, así como el surgimiento de una nueva izquierda durante las décadas de los sesenta y setenta, representadas por organizaciones como el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) o el Movimiento de Acción Popular Unitario (MAPU) o la Izquierda Cristiana (IC), que tendrían un protagonismo en la zona en el proyecto de la Unidad popular y la lucha antidictatorial.

- , 2017. *Piedras, barricadas y cacerolas. Las Jornadas Nacionales de Protesta en Chile 1983-1986*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- BREVIS ARRATIA, K., 2012. Represión política en cuatro comunas rurales de la Provincia de Biobío durante el primer año de la dictadura militar. Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH). Tesis ganadora del Concurso "Cuenta tu Tesis en Derechos Humanos – 2012". Santiago.
- BURUCÚA, J. E. Y N. KWIATKOWSKI, 2014. "Cómo sucedieron estas cosas". *Representar masacres y genocidios*. Buenos Aires: Katz Editores.
- CARRERA, J. M., 2013. *Somos tranquilos, pero no tanto...* Santiago: CEIBO Editores.
- CASTRO, B., 2010. Concepción de Chile en el tránsito a la democracia. *Ayer*, nº 79 (3), pp. 121-145. Madrid.
- CORPORACIÓN NACIONAL DE REPARACIÓN Y RECONCILIACIÓN, 1996. Informe de la Comisión Verdad y Reconciliación. Tomos I, II y III. Reedición.
- CRENZEL, E., 2008. *La historia política del Nunca más: la memoria de las desapariciones en Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- FAURE, E., 2006. Los locos del poder. Seminario de Grado para optar al Grado Académico de Licenciado en Historia. Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades. Santiago: Universidad de Chile.
- FERNÁNDEZ GAETE, M., 2013. Sobre el 11 de septiembre de 1973. Debates públicos, categorías, actores y memoria. A propósito de los usos políticos de la historia reciente de Chile. *Tiempo Histórico*, nº 6, pp. 81-89. Santiago.
- FEIERSTEIN, D., 2016. El concepto de genocidio y la "destrucción parcial de los grupos nacionales". Algunas reflexiones sobre las consecuencias del derecho penal en la política internacional y en los procesos de memoria. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, año LXI, nº 228, pp. 247-266. UNAM.
- FINCHLSTEIN, F., 2016. *Orígenes ideológicos de la "guerra sucia". Fascismo, populismo y dictadura en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Sudamericana.
- FRIEDMANN, J., 2008. *Mi hijo Raúl Pellegrin. Comandante José Miguel*. Santiago: LOM Ediciones.
- GÁRATE, M., 2012. *La revolución capitalista de Chile (1973-2003)*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- GAUDICHAUD, F., 2015. *Las fisuras del neoliberalismo chileno. Trabajo, crisis de la "democracia tutelada" y conflictos de clases*. Santiago: Tiempo Robado Editoras - Editorial Quimantú.
- GÓMEZ, N., 2016. La Asamblea de la Civilidad en Concepción y la asociación Democrática de Artistas: Espacios de sociabilidad política en dictadura. *Revista de Historia*, nº 23, pp. 167-186.
- GOICOVIC DONOSO, I., 2004. La implacable persistencia de la memoria. Reflexiones en torno al Informe de la Comisión de Prisión Política y Tortura. *Revista de Historia Actual*, nº 2, pp. 73-91.
- , 2006. La refundación del capitalismo y la transición a la democrática en Chile (1973-2004). *Revista Historia Actual On Line*, nº 10, Primavera, pp. 7-16.
- , 2010. Transición y violencia política en Chile (1988-1994), *Ayer*, nº 79 (3), pp. 59-86.
- GRANDIN, G., 2007. Las instrucciones de las grandes catástrofes: comisiones por la verdad, historia nacional y formación del Estado en Argentina, Chile y Guatemala. *Sociohistórica*, nº 21/22. pp. 205-236. Primer y segundo semestre.
- HERNÁNDEZ GURRUCHAGA, H., 1983. El gran Concepción: Desarrollo histórico y estructura urbana. Primera Parte: Génesis y evolución: De las fundaciones militares a la conurbación industrial. *Investigaciones Geográficas*, nº 30, pp. 47-70.
- HERNÁNDEZ NORAMBUENA, M., 2016. "Un paso al frente". *Habla el comandante Ramiro del FPMR*. Santiago: Ceibo Ediciones. (Edición a cargo de Maurence Maxwell y Jorge Pavez).
- HUNNEUS, C., 2014. *La democracia semisoberana: Chile después de Pinochet*. Santiago: Taurus.
- JOCELYN-HOLT, A., 1998. *El Chile perplejo. Del avanzar sin transar al transar sin parar*. Santiago: Editorial Planeta.
- JOINGNANT, A. & A. MÉNDEZ-CARRIÓN, 1999. *La caja de Pandora: El retorno de la transición chilena*. Santiago: Planeta - Ariel.

- KAHAN, E. & D. LVOVICH, 2016. Los usos del Holocausto en Argentina. Apuntes sobre las apropiaciones y resignificaciones de la memoria del genocidio nazi. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, año LXI, nº 228, pp. 311-336. UNAM.
- LOZOYA LÓPEZ, I., Chile: Violencia política y transición a la democracia. El MAPU-Lautaro y la derrota de la vía revolucionaria en los 90. En P. Pozzi & C. Pérez (eds.), 2012. *Historia oral e historia política: Izquierda y lucha armada en América Latina, 1960-1990*. Santiago: LOM Ediciones - Universidad Academia de Humanismo Cristiano. pp. 191-212.
- MIRA, G. & F. PEDROSA, 2016. *Extendiendo límites. Nuevas agendas en historia reciente*. Buenos Aires: Ediciones Universidad de Salamanca - EUDEBA.
- MONSALVE, D., 2010. *Agosto de 1973. Proa al Golpe en la Armada: El caso Asmar-Talcahuano*. Tomé: Al Aire Libro.
- , 2012. Violencia y represión en un dispositivo local: Concepción, 11 de septiembre de 1973. *Revista de Historia y Geografía*, nº 26, pp. 5-80.
- , 2013. Chile, la dictadura cívico-militar del general Augusto Pinochet y el exilio como dispositivo de control social: el caso de la ciudad de Concepción (1973-1976). *Revista Historia y Justicia*, nº 1. pp: 21-28.
- , a. 2014. *Los Bandos Militares en Concepción y Talcahuano: disciplina militar y disciplinamiento social*. Concepción : Ediciones Escaparate.
- , b. 2014. Extremistas, enemigos, antipatriotas e indeseables: la legitimidad del golpe de Estado de 1973 en la prensa escrita de Concepción. *Revista de Historia y Geografía*, nº 30, pp. 167-198.
- , 2015. *Extremistas, Antipatriotas e Indeseables. La legitimidad del golpe de Estado de 1973 en la prensa escrita de Concepción y el origen del "Plan Z"*. Concepción: Ediciones Escaparate.
- , 2017. Revitalizar la historia política reciente en un espacio regional: El caso del "gran Concepción", 1973-1990. *Revista Notas Históricas y Geográficas*, nº 18-1, pp. 9-39.
- MONSALVE, D. & L. PAGOLA, 2014. Sueño, realidad y frustración: Banco de Fomento Regional del Bío-Bío, un proyecto de la élite económica del "Gran Concepción" (1974-1982). *Revista Austral de Ciencias Sociales*, nº 26, pp. 49-58.
- , 2015. Actores y procesos de cambio: La élite económica del "Gran Concepción" y el proyecto neoliberal. *Atenea*, nº 512, II semestre, pp. 69-85. Concepción.
- MOULIAN, T., 1997. *Chile Actual: Anatomía de un mito*. Santiago: Universidad Arcis - LOM Ediciones.
- MOYANO, C., 2008. La retórica de la renovación hasta el paroxismo: Del MAPU renovado al Lautaro. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, nº XXI, vol. 2. pp. 123-147. Santiago.
- ORTEGA, E., 2009. La evolución político-institucional: el enfrentamiento de los enclaves autoritarios y la transición democrática. En C. BASCUÑAN, G. CORREA, J. MALDONADO & V. SÁNCHEZ (eds.), 2009. *Más acá de los sueños, más allá de lo posible. La Concertación en Chile..* Santiago: LOM Ediciones. Volumen II, pp. 43-58.
- PÉREZ SERRANO, J., 2013. 1973: Año cero del capitalismo global. *Tiempo Histórico*, nº 6, pp. 15-31. Santiago.
- PÉREZ SILVA, C., 2012. De la guerra contra Zomoza a la guerra contra Pinochet. La experiencia internacionalista y la construcción de la Fuerza Militar Propia del Partido Comunista de Chile. En P. Pozzi & C. Pérez (eds.), 2012. *Historia oral e historia política: Izquierda y lucha armada en América Latina, 1960-1990*. Santiago: LOM Ediciones - Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- , 2013. Gonzalo: Militancia e internacionalismo. Una aproximación histórica al desarrollo de la tarea Militar del Partido Comunista de Chile. En P. PENSADO (coord.), 2013. *Experimentar en la izquierda: Historias de militancia en América Latina, 1950-1990*. Buenos Aires: CLACSO. .
- PINCHEIRA, I., 2014. Las doctrinas de seguridad ciudadana y la criminalización de la protesta social en el Chile de la Postdictadura. En M. IGLESIAS & I. PINCHEIRA (eds.) *Vigilancia Social, Alteridad. A 40 años del Golpe de Estado en Chile*. Santiago. Cátedra Foucault., Sep 1, 2014. pp. 23-34.
- PONCE, J. I., A. PÉREZ & N. ACEVEDO (coords.), 2018. *Transiciones. Perspectivas historiográficas sobre la posdictadura chilena. 1988-2018*. Valparaíso: Editorial América en Movimiento.

- ROJAS NÚÑEZ, L., 2011. *De la rebelión popular a la sublevación imaginada. Antecedentes de la historia política y militar del Partido Comunista de Chile y del FPMR 1973-1990*. Santiago: LOM Ediciones.
- , 2018. *Carrizal. Las armas del PCCh, un recodo en el camino*. Santiago: LOM Ediciones. Santiago.
- ROSAS, A., P., 2004. *Rebeldía, subversión y prisión política. Crimen y castigo en la transición chilena, 1990-2004*. Santiago: LOM Ediciones.
- SALAZAR, M. & A. OSORIO (eds.), 2010. *Democracia y antagonismos en el Chile contemporáneo. Perspectivas post-transicionales*. Santiago: Ediciones Akhilleus.
- SEMELIN, J., 2005, *Purifier et détruire. Usages politiques des massacres et génocides*. París: Éditions du Seuil.
- SOTO CARMONA, A., Violencia política y transición a la democracia: Chile y España. En S. BABY, O. COMPAGNON & E. GONZÁLEZ CALLEJA, 2009. *Violencia y transiciones políticas a finales del siglo xx. Europa del Sur - América Latina*. Colección de la Casa de Velázquez Volume 110. Madrid: Casa de Velázquez. pp. 113-130.
- VALDIVIA ORTIZ DE ZÁRATE, V., 2003. *El golpe después del golpe. Leigh v/s Pinochet*. Santiago: LOM Ediciones.

FUENTES PERIÓDICAS

- El Rodriguista*, años 1985-1987.
- El Sur* de Concepción, años 1986-1991.
- La Tercera*, años 1983 y 1991.

FUENTES INÉDITAS

- Archivo Presidencial Patricio Aylwin Azocar (1990-1994).
- Fondo Consejo de Gabinete;
- Fondo Cartas;
- Fondo Informes.
- MAPU-Lautaro, "La toma de lo cotidiano". Entrevista a Diego Carvajal, Secretariado General del Partido MAPU. S/D.
- Programa Radial "Efemérides Lautarinas", <https://www.youtube.com/watch?v=uL9F2xt6Oiy&t=114s>. Recuperado el 22 de diciembre de 2018.